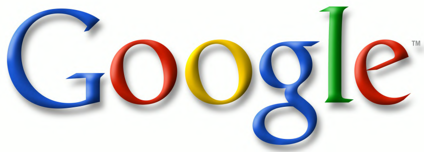


Caballero de Puga, Eduardo.

Marruecos: política é interesses de España en este imperio.


STANFORD LIBRARIES

)UARDO CABALLERO DE PUGA

MARRUECOS

)OLITICA É INTERESES

DE ESPAÑA EN ESTE IMPERIO

MADRID
IMPRENTA DE EDUARDO ARIAS
San Lorenzo, núm. 5.
Teléfono 2.717

1907

Al Sr. D. Francisco Tí y Arsuaga, su afmo amigo

J. C. de Puga

MARRUECOS

Política é intereses de España en este imperio

MARRUECOS

POLÍTICA É INTERESES

DE

ESPAÑA EN ESTE IMPERIO

POR

D. EDUARDO ÇABALLERO DE PUGA



MADRID
IMPRENTA DE EDUARDO ARIAS
San Lorenzo, núm. 5.
Teléfono 2.717
1907

MARRUECOS

POLÍTICA É INTERESES DE ESPAÑA EN ESTE IMPERIO

SUMARIO. —I. *Marruecos:* Descripción general. —Religión. —Principales ciudades y puertos más importantes. —Representación político-administrativa. —Ejército. —Instrucción pública. —Literatura. —Obras públicas. —Industria. —Agricultura. —Comercio. —II. *Posesiones españolas.* —III. *Política é intereses de España en Marruecos.*

I.

MARRUECOS.

Situado este imperio en el extremo occidental del Africa, los cálculos más aproximados le asignan una superficie de 439.240 km.²; la extensión de sus costas se dice ser de 2.284, y su población, según Larras, es de 4.600.000 habitantes, pero á mi juicio está equivocado: su población es mucho mayor. Tiene, además, medio millón de hebreos, 14.000 españoles, escasamente 1.300 franceses, 800 ingleses y 300 alemanes. Marruecos, que hoy resulta ser menor que España, es de configuración geográfica semejante á la nuestra.

Se compone este imperio de tres antiguos reinos y del conjunto de las tribus independientes que ocupan casi toda la región comprendida entre el Atlas y el río Guir. Su nombre proviene de la capital del antiguo reino de Marrakeh, y se le dieron los primeros navegantes portugueses que llegaron

á sus costas; pero á los naturales del país el nombre de Marruecos les es completamente desconocido. Ellos llaman al conjunto de su territorio el GARB, que quiere decir, el Occidente, y á sí propios se dan el nombre de MOGREBÍ, occidentales.

Su idioma es el árabe, único en que escriben, y tan rico en palabras, que su diccionario consta de algo más de 12.000.000. Carece de mayúsculas y acentos, y es prolijo en imágenes y sinónimos. Sus principales dialectos son, el ***suua,*** el ***susi*** y el *chelha tamacirt,* hablado por los rifeños fronterizos á nuestras posesiones. Los hebreos hablan el árabe, el dialecto de la región en que viven y además el español, único que aprenden los marroquíes, pues los demás idiomas les son casi desconocidos.

Pueblan el imperio la raza ***bereber***, que domina en el Rif y en el Norte y es la más belicosa; la ***cheloh***, que es por instinto agricultora; la ***negra***, fuerte y ágil que se mezcló con la bereber y dió por resultado la ***mulata***, temible por lo corpulenta y tenaz; la ***árabe oriental***, que invadió el territorio el siglo VII, y la ***árabe*** andaluza que es la más ilustrada.

Según las razas, las tribus, las regiones en que viven, la estación que atraviesan y la posición social que ocupan, así los moros visten y hacen lujosa ostentación de su indumentaria rica en tonos y colores. Pero lo que más es de admirar, son las lujosas galas, telas, bordados, gasas y joyas con que atavían á las mujeres que el sensualismo de sus creencias les ofrece como premio, y al que ellas corresponden con eróticos halagos para dominar al que su religión les dió por dueño y señor.

Marruecos está fertilizado por multitud de ríos entre los cuales los hay tan importantes como el *Muluya*, que procede del gran Atlas, fertiliza con sus copiosas aguas 350 millas y desemboca á 32 de Melilla. El *Draa*, hermoso río que limita el S. del imperio. El *Uad-Sebú*, que después del Nilo es el más caudaloso del Africa septentrional y que podría, sin excesivo gasto, convertirse en navegable en los 330 km. que recorre desde Fez hasta el Atlántico. El *Sus*, río del Ma-

rruecos meridional que desagua al S. de Agadir, y el *Guir*, que partiendo de las vertientes de las montañas saharienses, tiene por principales afluentes *el Yusfenia, el Bu-Regreg*, *el Rebia*, *el Lucus*, *el Tensif* y *el Nun*.

No es allí el sol tan abrasador como se supone. Su clima es dulce y sano; su fértil suelo tiene agua abundante en muchas regiones y, por hallarse entre dos mares, goza de envidiable situación comercial.

Es su vegetación más rica que la nuestra, puesto que de las 631 especies registradas por los botánicos, posee 181 que no existen en España. Y es tal su fertilidad, que se considera como mediana la cosecha de trigo que da 30 granos por uno de siembra, y buena cuando pasa de 60, habiéndolas de 80. Marruecos, bien cultivado, podría ser el granero de Europa.

Sus llanuras y colinas producen toda clase de frutas y cubren sus montañas bosques de robles, encinas, moreras y, en la parte meridional, de palmeras. Su ganado es numeroso y excelente, así como la pesca de sus costas, y en el subsuelo atesora grandes riquezas en oro, plata, cobre, plomo, hierro, antimonio, estaño, níquel y otros metales.

Marruecos, por su clima y su riqueza, puede superar con mucho á Túnez y la Argelia, si se logra implantar en él una organización estable y ordenada.

*
* *

La religión del imperio es la Islámica. Mahoma, ó más propiamente dicho, Mahomed, que significa glorificado, fué un gran conocedor de la región del mundo en que vivió. Sin más objeto que acabar con la idolatría y proclamar la existencia de un sólo Dios único, sembró su ley religioso-política, que se ajustaba perfectamente al modo de ser de aquellas calenturientas razas, y por eso halló en cada musulmán un apóstol y encontró tantos adeptos que la llevaron triunfante desde la Arabia á España, al Sudán y á las lejanas islas de Oceanía.

El Korán, que es el evangelio de los musulmanes, consta

de 114 capítulos y está dividido en 60 partes para que en las mezquitas se lean dos cada día y el libro entero cada mes.

Su primer dogma es la unidad absoluta de Dios. Rechaza la Trinidad, mas no la Encarnación, y reconoce á Jesucristo como verdadero mesías, pero sólo como hombre.

El árabe puede orar en cualquier parte á condición de aislarse y mirar, á ser posible, hacia Oriente. Sus oraciones son cinco: hora y media antes de la aurora; á las doce (dorr); de tres á cuatro de la tarde (al asseur); al ponerse el Sol (al mogreb) y entre siete y ocho de la noche (acha).

Los musulmanes no tienen clero propiamente dicho. Todo individuo instruído al efecto y autorizado por una mezquita, puede dirigirla y tomar el nombre de *mufti* (doctor de la ley islámica) haciéndose ayudar por uno ó más *mueden* (almuédano) que desde lo alto del minarete llama al pueblo á orar gritando: ¡LA, YLÁH, ILÁ, AL-LÁ! MAHOMED RASUL AL-LA. (No hay más Dios que Alá y Mahomed su enviado.)

Además de las mezquitas, en que no hay estátuas ni cuadros porque el Korán prohibe la reproducción de los seres animados para evitar la idolatría, existen las *Zauia,* especie de ermitas grandes que los moros designan con el nombre de *diaf er rebi* (la casa de los huéspedes de Dios) por ser refugio inviolable de todo delincuente.

Las palabras *islán* y *musulmán*, significan *resignado* y *entregado á la voluntad de Dios*, y de tal manera ha hipnotizado su doctrina el alma marroquí en los 1.300 años de su existencia, que fanáticos rechazan el progreso, oponiendo á los razonamientos de la civilización la eterna frase de, *ayer vale más que hoy*. Y, así pensando, dejan que la vida se deslice abandonándose al sueño halagador de las recompensas de ultratumba.

En país tan fanatizado, sólo cabe el gobierno absoluto, y absoluta tienen establecida la monarquía desde los Edrisides, en el año 788.

Sus únicos ideales son, la religión, las armas, el caballo, la mujer y la música. Sólo se someten ante la fuerza y el poder; todo lo demás les es indiferente.

Y, cosa extraña: esa nación tiene libertad de cultos, estando el católico representado por frailes españoles en Tetuán, Tánger y otros puntos de la costa.

*
* *

Son las principales ciudades del interior del imperio, las capitales de los tres antiguos reinos que le constituyen, á saber:

Fez, residencia favorita de los Sultanes. Su situación geográfica es magnífica. Colocada sobre una meseta en el centro del imperio, rodeado de frondosos bosques y de una cadena de montañas que la circunda en ámplio anfiteatro, la cruza el río Fas, que dividido en diversos canales, limpia sus calles y desemboca á su pié en el caudaloso Sebú.

Parten de ella importantes vías de comunicación; dista 160 km. del Atlántico y 280 de Tánger. Tiene 100.000 habitantes y vicecónsules de diferentes naciones.

Mequinez (Mekenasah).—Ciudad Santa, ferozmente fanática, enemiga de los extranjeros, dura con los 5.000 hebreos que en ella viven y cuyas mujeres son las más hermosas del imperio. Dista 60 km. de Fez, consta de 40.000 habitantes, y en su magnífico palacio guardan los Sultanes sus tesoros.

Marrackech (Marruecos): de donde proviene el equivocado nombre de todo el imperio; es la capital del antiguo reino así llamado. El minarete de su gran mezquita mide 70 m. y fué construído con los mismos planos que la Giralda de Sevilla. Situada en una llanura al pie del Atlas, está perfectamente amurallada y cuenta 83.000 indígenas y 8.000 hebreos.

*
* *

Las ciudades marítimas y puertos más importantes, siguiendo la costa desde el Océano al Atlántico, son los siguientes:

Tetuán *(Tset Auen)*, que es por los moros reconocida como ciudad santa, está protegida por una ciudadela, murallas y fuertes almenados, y tiene cuatro puertas orientadas á los cuatro puntos cardinales. Circundada por una fértil vega, en la orilla izquierda del río Martín, que á poca costa puede ser navegable, dista 7 km. del Mediterráneo y goza de un clima y una vegetación envidiables. Fué tomada por nuestro ejército en 1860; en ella se firmó el tratado de paz, y, desde nuestra ocupación, sienten sus naturales singular afecto por esta patria, cuya lengua y costumbres conservan.

Desde un kilómetro antes de llegar, se destacan sus casitas blancas, la Alcazaba, la cúpula de la iglesia católica, y dominándolo todo, sobre el torreón de nuestro consulado, la bandera española, hermosa y grande.

Tetuán tiene 30.000 habitantes, de los que 350 son españoles, 50 de distintas nacionalidades y 6.000 hebreos descendientes de España, por la que sienten verdadero amor. En sus manos está el comercio, y distando Tetuán tres horas de Algeciras y ocho de Málaga, son Inglaterra, Francia y Alemania las que tienen acaparado el comercio, por la criminal indolencia de nuestros industriales y comerciantes, que, lejos de enviar viajantes con muestrarios, y dar toda clase de facilidades en una plaza donde jamás se conoció una quiebra, y, que es el mercado natural de la inmensa región del Riff, olvidan ese ancho campo comercial, en que tendrían general aceptación las telas de algodón y las sedas, si se estudiaba el gusto del país; los paños, sombreros y el calzado; el hierro, lámparas y espejos, así como el papel, azúcar, aceite, arroz, pastas, conservas, chocolates y otra infinidad de artículos. Allí, pueden hacerse grandes y excelentes plantaciones de caña de azúcar, tabaco, arroz y viñedos. En Tetuán debe España establecer depósitos comerciales, escuelas completamente laicas de primera enseñanza y de Artes é Industrias para cristianos, moros y hebreos; un periódico de propaganda árabe-hispano, y, puesto que el presupuesto apenas llega á 60.000 pesetas, acometer, sin pérdida de tiempo, la construcción de una carretera que, partiendo de Tetuán y pasan-

do por Dockon, Aol-lih, Río-Azmir, Negrón, Ain-el-Kalain y Tarajal, termine en Ceuta.

Hay que decirlo de modo que todos lo entiendan y nadie lo olvide. Tetuán nos quiere y nos respeta; en Tetuán podemos, á poca costa, recuperar el tiempo perdido, y, por último, en Tetuán puede España abrirse un fácil y seguro mercado.

Tánger (Tanya), cuyas condiciones climatológicas son excelentes, es la principal plaza comercial del imperio y la residencia del cuerpo diplomático extranjero. Situada en anfiteatro frente á la costa española, ofrecen desde el mar un delicioso aspecto sus blancas azoteas y gallardos minaretes, dominados por la ciudadela de la *Kasba*. Está regularmente fortificado, y á más del palacio del bajá y la gran mezquita, hay, entre el laberinto de sus tortuosas, estrechas y sucias calles, algunos edificios notables, siendo muy importante su mercado del *Zoco de Barra,* sobre todo, los domingos. Tiene iglesias de diferentes cultos, escuelas de distintas nacionalidades; un hospital español y otro francés, y correo y cables españoles y de otras naciones.

Es de notar que cuantos adelantos posee provienen, por lo general, de la numerosa colonia española.

La actividad industrial y comercial extranjera está representada por las compañías de luz eléctrica, teléfonos y del muelle actual, que son españolas; por el reciente Banco Marroquí y dos establecimientos de banca; cuatro casas españolas de exportación, con capitales superiores á 500.000 pesetas; dos hoteles ingleses, cuatro españoles y uno francés. Los comercios de telas son de hebreos ó españoles. Una librería española. Todas las zapaterías de lujo son españolas y las panaderías francesas. Hay 10 establecimientos de bebidas franceses y 20 españoles; cuatro peluquerías españolas y una francesa. Dos farmacias españolas, una francesa y otra inglesa. De 10 almacenes de comestibles, dos son ingleses, dos franceses y seis españoles, así como todas las tiendas de loza y la única buena confitería que existe. En el ramo de construcciones, hay un contratista francés, y un arquitecto, tres

maestros de obras y más de 3.000 obreros españoles entre albañiles, canteros, carpinteros y herreros.

De Tánger á Algeciras se invierten tres horas, seis á Cádiz, doce á Málaga, veinte á Valencia y treinta á Barcelona.

Su población consta de 32.000 moros, 6.000 hebreos, 10.000 españoles, 800 franceses, 450 ingleses y 250 de diferentes nacionalidades.

Larache (El Araich).—Es, siguiendo la costa y después de Arcila, el primer puerto del Atlántico, y uno de los lugares en que la Mitología colocó el jardín de las Hespérides. Tiene 10.000 indígenas y 150 europeos, y está situado á 74 kilómetros de Tánger, al que puede hacer provechosa competencia en las mercancías de tránsito.

Rabat.—Puerto de poco calado en la orilla izquierda del *Bu regreg* y residencia favorita que fué de los sultanes; tiene consulados de todas las naciones, líneas de navegación, magníficos palacios, el minarete Hassan, semejante á la Giralda, 30.000 indígenas y 4.000 hebreos.

Casablanca (Dar al Baida).— Es la antigua *Anafé,* á la que se le atribuye origen romano. Reconstruída después del terremoto de 1755, está amurallada, tiene hermosos edificios árabes y europeos, y sus calles se encuentran mejor cuidadas que las de Tánger. En sus transacciones de importación y exportación, que son muchas y van en progresión ascendente, domina Francia, que es la que más importa. Tiene servicio marítimo con Barcelona, Marsella y Londres. Su población consta de 25.000 moros, 4.000 hebreos y unos 1.500 europeos, que viven en un barrio por ellos construído.

Mazagán.—Tiene gran porvenir y es mucha su importación y exportación. Hay en él consulados de todos los países y servicio de navegación con Barcelona, Marsella, el Havre, Londres y Hamburgo. Consta de 20.000 indígenas y más de 800 europeos.

Safi.—Pueblo amurallado del litoral. Dista 48 horas de Mazagán y 17 de Mogador. Tiene importante comercio, cónsules de todos los países, 10.000 indígenas 1.500 hebreos, y pocos europeos; y

Mogador. — Importante puerto y punto de arribo de las caravanas de Tombuctú. Su comercio, que asciende á unos 16 millones de pesetas al año, está casi acaparado por los ingleses. Tiene 14.000 moros y 8.000 hebreos.

*
* *

La representación político-administrativa del imperio está dividida eu *bajalatos*, *kaidiatos* y en territorios que obedecen á un *chej*.

Los bajás son, generalmente, nombrados por el Emperador, y á veces toman el nombre de *kaides*.

A los *kaides* los nombra el territorio ó la tribu, y toman también el nombre de *kaides* los jefes de un pelotón de hombres armados.

Los *chejes* son una especie de diputados que, por nombramiento unánime, tienen poderes especiales para saber de todo y castigar y cobrar de todos. El *chej* preside las juntas, y lo mismo ejerce funciones político-religioso-administrativas, que actúa de policía, médico, agricultor ó guerrero. Cuando un territorio es muy extenso, el *chej* lo divide en *r'bá*, y nombra á los influyentes sus secretarios con el nombre de *jalifas*. También se llama *chej* á los ancianos respetables. A lo jefes de tiradores se les llama *chej er-r' ma*.

Existen, además, un sinnúmero de cargos secundarios denominados *talebs*, *adules*, *umana*, *kadies*, *mokadem*, *bumuares* y muchos más que desempeñan funciones populares, de administración local, de justicia y religiosas.

*
* *

El ejército regular marroquí consta de unos 25.000 hombres, pero en tiempo de guerra puede subir á una cifra difícil de calcular, porque todo hombre útil está obligado á empuñar las armas. Fué reorganizado, tomando por tipo el de España, á raíz de nuestra guerra de 1860. Su única banda de música se creó por renegados españoles de Ceuta. De Ceuta

fueron los presidiarios fugitivos que crearon su cuerpo de Artillería, á que más tarde dieron impulso los españoles Sánchez Troncones y Gatell, y de Ceuta, por último, fué el delineante que creó su reducido cuerpo de Ingenieros, siendo igualmente español el jefe del primer barco de vapor que tuvieron los sultanes.

En Fez tienen una fábrica oficial de armas que se llama *El Maquina*. Por concesión especial, la dirección es exclusivamente italiana, y, cuando trabaja, produce 400 fusiles mensuales. El tipo de fusil que en ella se construye es el *Martini*, al cual llaman los árabes *bu-hofra*, padre del agujero, y al *Maüser*, *jamasía*, por ser cinco el número de cartuchos de su carga.

Actualmente posee Marruecos más de 160.000 fusiles modernos, adquiridos en su mayor parte por la costa argelina, ponde los alijos é introducción francesa han sido escandalosos, y por las plazas de Tánger y Tetuán.

*
* *

La instrucción pública, que es obligatoria, consiste en saber rezar, leer y escribir. A fuerza de tiempo se inculca en los moritos el Korán, enseñándoles á rezar, pero no á pensar. El Derecho, las Ciencias, la Filosofía y la Historia, les son completamente desconocidos.

*
* *

Su literatura es casi nominal, pero en todas las poblaciones hay letrados y redactores de documentos públicos, que empiezan todo escrito, según ley, con las palabras *Hamdon Al-lah*, loado sea Dios.

*
* *

Las obras públicas, puede decirse que no existen. No hay un camino que merezca el nombre de tal; son sendas, por las

que sólo pueden transitar peatones y caballerías, y repugnan á la vista y al olfato las señales que los suelen demarcar.

*
* *

La industria marroquí sólo fabrica armas, pólvora, curtidos, arreos, babuchas, telas para jaiques; tapices, alfombras, mantas, gorros y medias; tintorería de tonos subidos, cordelería, esterería, carpintería, aperos de labranza, cerámica de escasos tipos, papel de hilo, según las prácticas del siglo XII, orfebrería, rapé, frutas secas y *asuda*, manteca, semejante á la de Soria.

*
* *

Su agricultura, extenuada por los tributos de caprichosas leyes, sólo cultiva lo escrictamente necesario por medio de los más primitivos procedimientos.

*
* *

Antes de hablar del comercio, con el que no debemos confundirlo, consignaremos cómo se realiza en Marruecos el inhumano tráfico de esclavos. Proceden estos desgraciados seres del Sudán y Tombuctú, y tras mes y medio de viaje á través del desierto y de sufrir toda clase de vejaciones, llegan en lamentable situación al mercado de Mussa, donde, á cambio de géneros de algodón, azúcar y quincalla, son vendidos á los negreros marroquíes, que los conducen, entre otros, á los mercados de carne humana de Marraked, Mequínez y Fez. Y es de ver cómo los corredores muestran, detallan cínicamente y elogian la mercancía, que se vende, por término medio, á los siguientes precios (1):

(1) Las siguientes cifras y algunos datos, están tomados de un autógrafo de D. Melitón Fernández.

	Pesetas.
Mulata joven, de	1.000 á 1.400
Negro trabajador, de 20 á 30 años, de	900 á 1.000
Idem joven, de 12 á 18 ídem, de	800 á 900
Negra, de 14 á 20 ídem, de	700 á 800
Negrita, de 8 á 14 ídem, de	600 á 700
Niño negro, de	400 á 500

¡Mentira parece que á las puertas de Europa se realice este repugnante tráfico de carne humana!

Pasemos á otro asunto.

*
* *

El comercio, propiamente dicho, está reducido á unas cuantas poblaciones, resultando caros los géneros en el interior por las dificultades del transporte y por las fuertes escoltas que hacen falta para precaverse de los ladrones que merodean por casi todos los caminos.

Según cálculos aproximados, Marruecos, después de lo que consume y exporta, posee más de un millón de caballos, 600.000 mulos, 400.000 camellos, 28 millones de carneros, 20 millones de cabras y 7 millones de bueyes, pudiendo producir muchos más.

Revistas financieras hacen constar que su comercio, sumada la importación y exportación, ascendió en 1906 á 95 millones de pesetas en números redondos; pero el Centro Comercial Hispano-Marroquí, que debe estar bien informado, eleva esta cifra á 150 millones.

Las naciones importadoras, son: FRANCIA, 25 millones en terciopelos, pasamanería, hilo de oro, lienzos, relojes, cristalería, espejos, quinqués, fósforos, velas, azúcar, perfumería y papel; INGLATERRA, 20 millones en paños, tejidos de algodón, hierros, cobres, cuchillería, cueros, cemento, vajilla, drogas, cafés, tés y petróleo; ESPAÑA importa más de lo que aparece en todas las estadísticas, porque trabas impuestas al comercio y á la marina mercante hacen que la

mayoría de sus géneros vayan con bandera extranjera desde Gibraltar y otros puertos. Así, pues, España importa en Marruecos 6 millones de pesetas en sedería, tejidos, muebles, zapatería, cáñamo, latón, harina, sal fina, arroz, miel, pastas, especias, nueces, alfarería, tejas y ladrillos. ALEMANIA, 6 millones en paños, maquinaria, hierro y muebles. BÉLGICA, ITALIA y otras naciones, 5 millones en azúcar, papel, quincalla y diferentes artículos.

La exportación de Marruecos está reducida á ganado, lanas, pieles, tapices, alfombras, rapé, cera, coriandro, corcho, almendras, habas, huevos, maíz, alpiste y garbanzos.

Se considera como contrabando la introducción de toda clase de armas, salitre, azufre, pólvora, plomo y municiones de guerra.

La práctica musulmana es tomar los géneros á cuatro ó seis meses, y á su vencimiento, si no pueden pagar, renovar el giro por otros cuatro. Hay que advertir, que aunque tarden, pagan, sobre todo las casas de antiguo establecidas en Tánger, Fez y Tetuán, siendo la unidad monetaria el antiguo real español equivalente á 25 céntimos de peseta.

Aun á pesar de todas las dificultades que el país ofrece, el comercio tiene que ir en aumento de día en día, pues la inercia de los moros y lo primitivo de su industria les obliga á proveerse de Europa, cosa que España debe tener presente para acaparar ese mercado.

*
* *

Dominados los moros por un fanatismo embrutecedor, ni se dan cuenta, ni quieren dársela, de las inmensas é inexplotadas riquezas que su territorio encierra. Contrarios á toda idea social y de progreso, sólo en lo religioso acatan al Sultán, pues en lo político, su soberanía suele ser nominal en la mayor parte del Imperio, donde si unas provincias le obedecen, otras se mantienen en constante insurrección contra el poder real, ó se administran á su antojo, como lo hacen el independiente Riff y los montañeses del Atlas.

Tal estado de anarquía fué siempre grave dificultad para toda acción diplomática, en ese país donde la generosidad se considera como signo de cobardía, y sólo se acata cual ley divina la ley de la fuerza.

Esto, no obstante, hay que tener en cuenta que el Korán consigna como precepto legal el de *ojo por ojo y diente por diente*, y por lo tanto, según la conducta que se siga con ellos respetando ó no sus prácticas religiosas, así podrán llegar á someterse ó á declarar la *yeadh* (Guerra Santa) á las naciones que intenten la penetración pacífica en su territorio.

II.

POSESIONES ESPAÑOLAS.

Descrito ya á grandes rasgos el Imperio en el cual tiene España enclavadas sus posesiones del Norte de Africa, pasemos á ocuparnos de ellas, comenzando por

Ceuta, que es una de las principales llaves de Marruecos. Fundada por los fenicios fué sucesivamente griega, romana, árabe, portuguesa, y es española desde 1580. Fué populosa, rica y pátria de grandes ingenios. Hoy cuenta 18.000 almas, 2.600 casas, y puede contener en su recinto triple número de edificios y habitantes. Está bien fortificada en sus tres recintos, y si á su vez lo estuviese Tarifa, podrían en un momento dado dominar el Estrecho. Pero Ceuta necesita mayor guarnición y aumento de tropas indígenas; dragado de sus fosos; una estación naval; grandes depósitos de víveres; conducción de aguas; que el puerto que se construye sea de primer orden; ensanche de sus fronteras; colonización del campo exterior, que puede producir caña de azúcar, tabaco, vino y arroz; creación de un zoko en el Tarajal; conseguir

del Sultán que, en beneficio de ambos países, autorice la importación y exportación de víveres, y, por último, instalar en ellos la estación de origen de un ferrocarril de penetración, empezando por construir el que ya está estudiado de Ceuta á Tetuán, que sólo cuesta 4 millones de pesetas, y de Ceuta á Tánger, con una sola estación fuera de la Muralla Real, y hecho éste y convencidos ya los indígenas de su eficacia, emprender el directo á Fez y Rabat.

Peñón de Vélez de la Gomera y Alhucemas.—Dos islotes de gran importancia para España, por su situación entre Ceuta y cabo Tres Forcas. Existen en ellos una pequeña guarnición, un presidio y un hospital donde van á curarse muchos moros. Necesitan ser más atendidos y sirven de punto de atracción y vigilancia de las tribus fronterizas, cuyas costas, en las que hay muchas minas, debiéramos fertilizar.

Chafarinas. — Pequeño archipiélago situado frente á la desembocadura del Muluya, compuesto de las islas *Isabel II, Rey* y *Congreso*. En la primera reside el Gobernador. Tiene, como las anteriores, un presidio, un cuartel, iglesia, varias calles y diferentes fortificaciones que es preciso dotar mejor. Son éstas islas importantísima avanzada de la vigilancia española, y el único abrigo de los navegantes que cruzan aquellas costas. Se está construyendo un buen puerto de refugio y urge convertirlas en factorías militares.

Melilla, ciudad completamente española situada al S. del cabo Tres Forcas; está bien fortificada; su población es de 16.000 almas y su comercio con el interior asciende á unos 10 millones de pesetas, pudiendo una y otra cuadruplicarse. Es punto de partida para Fez y Mequinez por Tafersit. Pero elillaM necesita para llegar á ser un gran puerto comercial é industrial, la conclusión del muelle; la supresión de la aduana marroquí instalada hoy dentro de nuestro campo; ampliar sus fronteras haciendo nuestra la península del cabo Tres Forcas, é instalar en él un faro y una estación del telégrafo sin hilos en relación con el Acho de Ceuta; un batallón de tropas indígenas y jurisdicción civil á más de la militar, por-

que Melilla debe ser de hecho y de derecho el centro comercial de aquella comarca.

*
* *

Hecha ya la descripción de Marruecos y de nuestras posesiones del Norte del mismo, pasemos á ocuparnos de los intereses de España en ese imperio.

III.

POLÍTICA É INTERESES DE ESPAÑA

EN MARRUECOS.

Primitivamente se devastaba y saqueaba á los pueblos para dominarlos. Luego, se apeló al régimen de apoderarse de grandes territorios. Más tarde, vino el sistema colonial, y al presente, la moda al uso es la llamada *zona de influencia,* zona que las naciones entre sí se disputan y de la que se expulsan unas á otras cuando así lo acuerdan. Esta influencia consiste en el protectorado, que es la más caracterizada, ó en oponerse al influjo ajeno para ejercer el propio. Tales sistemas, si bien son más humanos que las antiguas guerras, no las excluyen, pues á veces suelen ser causa de otras aún más crueles que las primitivas. La reciente de Rusia y el Japón lo demuestran.

España, siguiendo la política hoy en uso, entabló una negociación con Francia que tenía por base la inteligencia entre ambas naciones para afirmar la política de penetración pacífica en Marruecos, tomando por base las fronteras de las posesiones que ambos Estados tienen en Africa, pero con la condición precisa de respetar y consagrar los derechos de las demás naciones.

La negociación marchó deprisa y bien, y cuando ya iba á tener éxito feliz, sobrevino una crisis ministerial, y el nue· Ministro de Estado dió al olvido tan importante asunto vo surgiendo entonces el tratado Franco-Inglés que nos colocó en situación secundaria á nosotros que fuimos los iniciadores.

Ante el poder de los hechos consumados, hay que tomar las cosas como vienen, y sacar de la situación el mejor partido posible. No hay que perder de vista, que quien posea Fez, será el dueño de Marruecos. Si Marruecos no puede ser independiente, debe quedar bajo nuestra dependencia; y en último caso, en la parte N. de Marruecos, en la que podemos llamar nuestra frontera y donde tenemos toda clase de simpatías, debe dominar en absoluto la influencia española, pues si fuese la de Francia la que en esa parte dominara, nos tendría cogidos entre la frontera N. y la frontera S., siendo más peligrosa por el S. que por el N.

Hoy, España y Francia son dos naciones amigas, casi hermanas; pero las relaciones internacionales están sujetas á súbitas mudanzas, y es preciso precaver el mañana.

Así, pues, cuanto á la parte NO. del Africa se refiere, y sobre todo á la porción del Imperio Marroquí que desde el Atlas llega hasta el Atlántico, tiene para nosotros inmenso, colosal interés, tanto, como que el presente y el futuro de Marruecos puede ser para España prenda segura de su propia independencia.

Por estas lógicas razones, España no debe ceder el más mínimo de sus derechos en la transcendental cuestión de Marruecos ni desperdiciar cuantas ocasiones se la presenten de hacerlos valer, y si no se presentan, crearlas, porque tiempo que pasa no vuelve y mañana podría ser tarde.

Abandonada, digan lo que quieran, la política del *statu quo*, Marruecos, lo mismo si se somete á lo acordado, que si se resiste á ello, tiene que sufrir una profunda transformación en la que, si España no procede con tanto tesón como cautela, pueden verse comprometidos sus legítimos intereses del otro lado del Estrecho.

Claro, que para imprimir una nueva orientación en Marruecos, no basta que así lo decidan las Cancillerías europeas, ni que lo quiera el propio Sultán, cuyo autoridad es más nominativa que real: hay que contar con el pueblo, que sabe lo que á su manera de ser le conviene. Mas para contar con el pueblo marroquí, hay que estudiarle viviendo con él, único medio de llegar á conocer sus íntimos pensamientos, y nadie como España vive tan cerca y tan en contacto.

Los marroquíes, obsesionados por su salvaje fanatismo, desconfían del progreso, y cuantas ventajas éste pueda darles las consideran como atentatorias á su religión, por la que siempre han luchado y lucharán. Recelan de todo lo extranjero y en particular de lo que proviene de Francia é Inglaterra.

España, no inspira prevenciones dentro ni fuera de Marruecos. Los marroquíes, no sienten por lo general animosidad contra los españoles, que somos, no obstante, los que por nuestra proximidad podemos acudir pronto y bien con elementos de fuerza, si otros procedimientos no dieran resultado. Pero nuestros consejos y aún nuestras imposiciones, siempre serán considerados por ellos como amistosos, jamás como inspirados por el lucro y la ambición.

Por eso, aun á pesar de los recursos de poder y de dinero que Francia é Inglaterra ostentan en Marruecos, y que los moros reconocen ser superiores á los nuestros, los hijos del país sienten por los españoles particular predilección, y lo demuestran hablando nuestro idioma; llevando á cabo, con menor recelo, tratos comerciales que á otros niegan, y son, dada su manera de ser, tales las corrientes de simpatía que por nosotros sienten, que si supiéramos consolidarlas, quizá tendríamos andada la mitad del camino en el difícil problema marroquí.

Su predilección y cariño, es lógica, es natural. Nueve siglos hemos vivido juntos, en tal unión é intimidad, que unos y otros mezclamos nuestro idioma y nuestra sangre.

Reyes españoles se casaron con hijas de reyes moros, y reyes moros con cristianas. Sus apellidos pasaron á ser nues-

tros y los nuestros á suyos, siendo de ello gallardo ejemplo que en la reciente Conferencia de Algeciras, el representante español se llamaba Almodóvar, apellido árabe, mientras el representante de Marruecos se llamó Torres, apellido eminentemente español. El Africa tingitana fué, al principio de la Era cristiana, vicariato nuestro, que tenía á la hoy Sevilla por capital. Bajo el imperio de los Califas de Oriente, fué Córdoba la capital del Mogreb y el Andalús; juntas pelearon las huestes musulmanas y cristianas, expulsando al grito de ¡Viva España! las legiones de Carlomagno; nombre árabe fué el del Cid, que pasó su vida combatiendo alternativamente con moros y cristianos, y como recuerdo de su estancia entre nosotros, los árabes dejaron en nuestra Patria, entre un sinnúmero de preciosidades, Gibrálfaro, en Málaga; la Mezquita, en Córdoba; el Alcázar y la Giralda, en Sevilla, y en Granada, la incomparable Alhambra.

Si hoy, por nuestra situación, no podemos hacer de momento todo aquello que fuera de desear, bueno será que, sin desatender cuanto sea posible, y en tanto llega más próspera ocasión, ahorremos alardes que no pueden ir apoyados con hechos. Pero es preciso que todos los españoles pensemos constantemente en ello, y comulgando en la misma idea, inspirados en el más ardiente patriotismo, logremos, por medio de una conducta inteligente y reflexiva, engrandecer nuestra hacienda y con ella el poder militar. Porque hay que decirlo muy claro: atenta contra la patria todo el que intente menguar la fuerza y el prestigio de su ejército. El patriotismo, según á la moderna se entiende, exige como condición inexcusable el sostenimiento de un ejército prestigioso y fuerte, que sea en el interior firme baluarte contra todo elemento disolvente y poderoso dique contra las ajenas codicias. El ejército es institución tanto más necesaria, cuanto que su fuerza es el único valor que hoy se cotiza en las relaciones de los pueblos. Cuando nosotros le tengamos tal como le necesitamos, entonces será llegada la ocasión de que con tratados ó sin tratados, nuestra posición geográfica nos lleve á una acción política muy superior á la que de presente podemos conseguir.

La nación española desea entrar de lleno en una senda de nobles y levantadas aspiraciones, que le devuelva algo de lo que fué en épocas de mayor ventura, algo en que, prescindiendo de escuelas políticas, puedan unirse todos los buenos españoles, y ese algo, que á todos favorece y á nadie perjudica, se encuentra en el imperio marroquí.

España tiene indiscutible derecho á ejercer la influencia, el protectorado, la tutela sobre ese pueblo, del que sólo la separan las corrientes del Estrecho. Esto nadie lo duda, nadie lo niega; pero, si pueden mermarlo, nos lo mermarán, y eso, eso, es lo que hay que evitar.

Somos la única nación que tiene posesiones en territorio marroquí; la única que en buena lid conquistó por las armas toda la extensión comprendida entre Ceuta y Tetuán; la que noble y generosa derrochó sangre y dinero sin aprovecharse de sus victorias, sacrificándose en pro de los demás, con esa hidalguía española que tanto la enaltece, con ese honrado quijotismo rayano en el suicidio.

Nosotros fuimos los primeros que en 1767 reconocimos los límites diplomáticos de Marruecos. Con nuestros tratados de 1780, de 1799 y 1845, aproximamos esa nación á Europa, y con el de Madrid de 1861, abrimos las puertas de Marruecos al comercio del mundo civilizado. Nuestra fué la reglamentación del tráfico; nuestras las primeras instituciones militares que allí se crearon; las famosas protecciones de que tanto se han aprovechado todas las potencias, fué iniciativa española consignada en los tratados á que dió lugar la paz de Tetuán; nosotros fuimos en muchas ocasiones los pacificadores de sus luchas anárquicas, los que llevamos á ese imperio los primeros alientos de la civilización de Europa, en provecho de la cual resultó siempre nuestro trabajo.

España debe estar orgullosa de su campaña de 1860. Entonces, como ahora, fué la protectora de Europa, y cuantos triunfos logró fué por encargo de todos y de todos en beneficio. Pero entonces Inglaterra hizo constar que ***España no había de realizar en Africa ninguna aspiración de conquista,*** y tras la victoria de Guad-Rás, que nos abría por comple-

to las puertas del Imperio, O'Donnell, por razones de prudencia, se vió obligado á firmar el tratado de paz, que tantas ventajas nos ofrecía, y de las que no pudimos ó no supimos aprovecharnos, llevando á la práctica sólo aquéllas que todos disfrutaron con nosotros. Como consecuencia de tal tratado, se firmó en Madrid, en 1861, el de Comercio, aún vigente.

Entonces andábamos mal de diplomáticos, y no ha sido poca fortuna tropezar al presente con el Duque de Almodóvar, que fué el iniciador de la actual etapa de los asuntos de Marruecos, y quien, con un tino y corrección elogiada por propios y extraños, la dió brillante cima en Algeciras.

Al reunirse la Conferencia, la situación internacional era gravísima; de su éxito ó de su fracaso dependía que estallase ó no una temible conflagración, en la que España era la que corría mayor riesgo. Y ha sido tal la eficacia de la Conferencia de Algeciras, que sin haber aún comenzado á funcionar las instituciones por ella creadas, ya ha prestado señalados servicios al concierto universal, pues la piña de naciones que por su influjo se formó, el reconocimiento de mutuos intereses, la proclamación de la soberanía del Sultán y el abrir el imperio sherifiano á la explotación económica universal, reservando á España y Francia la acción política que de derecho les corresponde, ha hecho por la paz mucho más, extraordinariamente más, que todos los Comités y Congresos de pacificación.

Gracias á España, á nuestra noble intervención y leal conducta, pudo conciliarse el estado de derecho que la Conferencia creó en beneficio de todos y disiparse la tormenta que se cernía sobre Europa.

Los hechos que son verdad hay que consignarlos de modo que no quede lugar á duda. El resultado de la Conferencia de Algeciras ha sido un incuestionable triunfo de la moderna diplomacia, y para España un timbre de gloria, del que debemos sentirnos orgullosos; timbre alcanzado por el Duque de Almodóvar y personal á sus órdenes, y especialmente por el Sr. Pérez Caballero, á quienes la Patria debe gratitud. Cla-

ro, que á fuer de españoles, hubiéramos querido lograr todo lo que de derecho nos corresponde, pero dadas las circunstancias, se consiguió lo más de lo posible.

Mas no hay que dormirse en los laureles, porque muchos de esos derechos pueden aún perderse, si una política uniforme, constante y decidida no inspira á nuestros políticos, sea el que sea el partido que gobierne.

Si España valiese tan poco como supone la ignorancia de de muchos de sus desnaturalizados hijos, no sería buscada y solicitada por poderosas Potencias, ni la encomendarían la honrosa y delicada misión de ser la garante y guardadora de los intereses de todas en el Imperio marroquí.

Nuestro papel no puede ser ni más brillante ni más digno; realizarle con éxito es honra que á todos incumbe, y á la que deben contribuir los partidos todos, sin distinción de matices ni colores.

¿Que es difícil? Ya lo sabemos; pero por eso precisamente vale más. Marruecos es un heterogéneo conjunto de razas independientes é ingobernables, que por necesidad viven juntas, sin más punto de contacto que una religión que les enseña á despreciar la vida.

En Marruecos no se puede penetrar más que, ó haciéndoles comprender que les convienen las reformas, ó á la fuerza. Para lo primero, hay que entenderse con el Sultán, robustecer su autoridad y hacer comprender á los moros hasta la saciedad, que sus jefes siguen siendo los únicos dueños del país; que no se trata de coartarles su independencia, libertades, usos, creencias y costumbres. Es preciso hacer las reformas de modo que no parezcan impuestas, y de tal manera, que los indígenas comprendan las ventajas que les reportan, único medio de lograr que, pasado el primer período de dudas y vacilaciones, sean ellos mismos quienes las aplaudan.

Pero al propio tiempo hay que no consentir á los naturales, y menos á sus autoridades, la más pequeña falta, ni amparar á los aventureros que vayan á explotar el país. Para ser respetado, hay que ser respetable.

Ha llegado el momento de que, rompiendo con antiguas

rutinas, tenga España una orientación definida en el problema Marroquí. Urge crear en Melilla un régimen civil y administrativo que abra nuevos horizontes á su porvenir; solicitar del Sultán la cesión del cabo Trés Forcas á trueque de instalar en él un faro; convertir en puerto de primer orden el de Ceuta, estableciendo en él una Aduana; unir Ceuta con Tetuán y Tánger por medio de carreteras, y Melilla con Fez y Rabat por un ferrocarril, para establecer una comunicación española entre el Océano y el Atlántico. Tomar inmediata posesión de Santa Cruz de Mar Pequeña, creando en el acto una factoría y habilitando un puerto comercial que facilite á las kábilas del S. de Marruecos la salida de sus productos, á fin de lograr allí la influencia comercial de España y evitar extrañas ingerencias frente á nuestras islas Canarias. Convertir nuestras posesiones en verdaderos centros comerciales, desestancando en ellas el tabaco y las cerillas; aumentando las líneas de vapores; reduciendo el precio de pasajes y fletes; enviando agentes comerciales á las costas y al interior; otorgando primas de exportación; instalando agencias del Banco de España en todos los puertos y principales poblaciones; ampliando nuestro servicio de correos y uniendo sin pérdida de momento por medio de cables telegráficos todas nuestras posesiones con Tánger y la península.

Hay que establecer en nuestras plazas de Marruecos, una política de tolerancia y atracción, edificando mezquitas y creando hospitales y escuelas gratuitas para los indígenas, pero castigando con dureza la menor falta y acudiendo con enérgicas reclamaciones ante cualquier desmán. Urge crear colonias españolas en cuantos puntos puedan establecerse, protegiéndolas constante y eficazmente contra todos los obstáculos que se presenten, evitando que con ellas ocurra lo que pasa con los españoles que enriquecen el suelo argelino. Es preciso que cese el anómalo caso de que el centenar de alemanes que comercian en el imperio, y los 800 franceses, pesen más que nuestros 14.000 españoles, porque aquéllos cuentan con el incondicional apoyo de sus Gobiernos, mientras los nuestros sólo hayan trabas y dificultades. Y, por úl-

timo, sostener las instituciones existentes, crear otras nuevas y ayudar á cuanto se preste á llevar á Marruecos nuestra influencia, aunando en común consorcio la iniciativa gubernamental con la privada.

Pero si todo esto es interesante, lo es igualmente amparar y atraernos á los israelitas españoles allí existentes, á esa raza robusta, hermosa, humana, inteligente y trabajadora; á ese gran elemento de propaganda digno de ser por nosotros defendido; que siente como propias nuestras desgracias y que han sido y que son los eternos enamorados de España, su vieja patria. No basta que hayan pasado los tiempos de la Inquisición; es preciso hacerlos olvidar.

El actual problema de Marruecos, tal como al presente se halla planteado, es un problema de dinero; porque la penetración pacífica, sólo se consigue construyendo carreteras y ferrocarriles, explotando minas é industrias y sembrando capitales para recogerlos después centuplicados.

De esto es de lo que hay que convencer á nuestros Gobiernos, á nuestro pueblo, á los grandes y pequeños industriales, á los capitalistas y á las empresas financieras, poco avezadas á esta clase de negocios que son los que, honradamente, producen más.

Hay que inculcar en el ánimo de todos, que el vecino Imperio puede ser para nosotros un manantial inagotable de empresas tan lucrativas como patrióticas.

Realizando lo expuesto, lograríamos obtener económica y materialmente, la victoria más transcendental que imaginarse puede, y obtenerla con relativo desahogo, porque España posee una población y una riqueza muy superior á la calculada, y puede, si se necesitaran recursos extraordinarios, poner á contribución la riqueza oculta, que es un verdadero fraude, y la improductiva que la nación atesora y que no hay razón para que deje de ayudar al bien general.

Cuanto queda apuntado es perfectamente realizable, si tenemos fé, constancia y decisión, si sabemos prescindir de actos que puedan desacreditarnos, y proceder con tacto ó con energía, según requieran las circunstancias.

España, no puede consentir que de Marruecos la aleje su propia desidia ó la codicia ajena.

Los pueblos que saben sacar partido de sus recursos, concluyen por triunfar de las calamitosas épocas de su vida.

Sepamos resistir los malos tiempos en que ahora nos hallamos (que ya comienzan á dejar de serlo) y, redimiéndonos por medio de un trabajo eficaz y persistente, preparemos con tesón nuestras grandezas del mañana.









